XV JORNADAS DE LA ELP

"MUJERES. UN INTERROGANTE PARA EL PSICOANALISIS"

GUSTAVO DESSAL entrevista a:

Joaquín Caretti y Rosa López

-GD: En los días 19 y 20 de Noviembre de este año 2016 tendrá lugar en Madrid las Jornadas nacionales de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, actualmente presidida por Santiago Castellanos. En esta ocasión estarán dedicadas al tema: *Mujeres. Un interrogante para el psicoanálisis.*

Estoy con Rosa López y Joaquín Caretti, miembros de la ELP y directores de estas Jornadas. Tengo el placer de poder conversar con ellos sobre cuestiones que pueden ser interesantes para todos aquellos que participarán en este encuentro.

Rosa, Joaquín, buenas tardes, muchas gracias por haber accedido a esta conversación.

En la historia del psicoanálisis, la relación entre las mujeres y la práctica psicoanalítica es un clásico, forma parte de la tradición histórica de esta disciplina. El descubrimiento mismo del inconsciente es algo que comienza con el discurso de algunas mujeres, y también debemos recordar que el psicoanálisis ha sido una de las primeras organizaciones científicas que admitieron de inmediato y en absoluta igualdad de condiciones a las mujeres. Y desde luego, tenemos el hecho de que algunos nombres de mujeres han sido importantísimas cabezas de Escuela dentro del psicoanálisis.

No obstante, estas Jornadas demuestran que el tema todavía dará mucho que hablar.

Mi primera pregunta es ¿cómo surge la idea de dedicarle a la temática de las mujeres unas Jornadas nacionales y cuál es la razón del título?

-JC: Lo primero que me gustaría decir es que no hay ninguna posibilidad de entrar en el terreno de lo clásico cuando hablamos de las mujeres. ¡Ojalá pudiéramos entrar en el terreno de lo clásico! Justamente lo femenino, la mujer, las mujeres se salen de cualquier posibilidad de tradición y de cualquier posibilidad de pensarse como algo clásico. No todo de las mujeres se sale de eso, pero sabemos que hay algo de las mujeres que no puede ser nunca atrapado por lo clásico, por lo tanto la vigencia de este tema es permanente. En estas Jornadas queremos renovar las cuestiones alrededor de lo femenino, alrededor de las mujeres, pensamos que son una oportunidad para hacerlo, dependerá de lo que cada uno pueda aportar a ellas.

¿Cómo surge el título? Las Jornadas se piensan cada año en el Consejo de la Escuela y este año surgió la cuestión de lo femenino. Inmediatamente cuando nos pusimos a pen-

sar el tema de lo femenino tratamos de alguna manera de apostillar, de no dejar solo este significante. Quisimos adjetivarlo, poner algunas cuestiones que aclararan, o que dijeran algo más, pero en dos o tres reuniones no hubo manera de encontrar un adjetivo u otras palabras que pudieran enmarcar la cuestión de lo femenino, de las mujeres. Esto nos hizo dar cuenta de que nos enfrentábamos con algo de la estructura. En la medida que queríamos ceñir -acotar lo femenino- lo femenino se nos escapaba y cualquier palabra que pusiéramos se nos quedaba corta. Nos dimos cuenta que lo que teníamos que hacer era buscar la pureza del significante, el significante puro -o impuro si quieren- sin plantear ninguna cuestión extra. Dejar la palabra Mujeres, ni siquiera las Mujeres, dejar solo como título Mujeres, nos parecía algo demasiado desnudo y por eso añadimos: un interrogante para el psicoanálisis.

Ahí también hubo debate, sobre si este interrogante era para el Psicoanálisis o podría ser, como se propuso en algún momento, un interrogante para la civilización. Nos dimos cuenta que entrábamos en un terreno complicado, no estábamos seguros si la cuestión femenina es un interrogante para la civilización, más bien habría que pensar que la civilización no tiene un interrogante sobre lo femenino. Por eso decidimos un interrogante para el psicoanálisis, ya que el psicoanálisis sí quiere interrogarse sobre lo femenino, y sobre todo, sobre la gran pregunta que se hizo Freud al final de su vida: ¿qué quiere una mujer? La palabra interrogante es entonces deudora de esta cuestión.

Por otra parte el problema de la feminidad es central en la estructura y es algo perenne. Nosotros, sea por el lado de la cultura -por la gran explosión de las mujeres en este siglo y que seguirá, según Miller dice vamos a estar aturdidos por las palabras de las mujeres en el siglo XXI, lo cual es probable -o sea por el lado del psicoanálisis, el tema de las mujeres me parece un tema central de investigación, de conversación y de trabajo.

-GD: Bueno, si las mujeres son o no un interrogante para la civilización dentro de un momento. A propósito de la palabra "interrogante", que remite al subtítulo de las Jornadas: ¿elegir ese significante en lugar del término más clásico de "enigma" ha sido algo intencional por parte del Consejo? ¿Hay alguna diferencia entre plantear el tema bajo la idea del interrogante y hacerla bajo la del enigma, o es lo mismo?

-RL: Hay una diferencia de matices que tuvimos en cuenta. A mí, personalmente, el significante "enigma" me gusta porque tiene resonancias freudianas. Con Freud podemos pensar el enigma como un mensaje cifrado que al modo de la máquina nazi de la segunda guerra mundial puede ser desencriptado, por un Alan Turing[1], o como un acer-

---

[1] **Alan Mathison Turing**, OBE (Paddington, Londres, 23 de junio de 1912-Wilmslow, Cheshire, 7 de junio de 1954), fue un matemático, lógico, científico de la computación, criptógrafo, filósofo, maratoniano y corredor de ultra distancia británico.

Es considerado uno de los padres de la ciencia de la computación y precursor de la informática moderna. Proporcionó una influyente formalización de los conceptos de algoritmo y computación: la máquina de Turing. Formuló su propia versión de la hoy ampliamente aceptada tesis de Church-Turing (1936).

tijo cuya solución es hallada por algún sujeto al estilo de Edipo con la esfinge, o también como un misterio que a la larga puede desvelarse. Todas estas vertientes las fuimos desechando, porque en realidad si las mujeres siguen siendo un tema de actualidad para los psicoanalistas es porque, como decía Lacan, encarnan todo aquello de lo que hablamos en un psicoanálisis que no es otra cosa que lo real del goce. En el momento en que lo planteamos desde el lado de lo real ya no podemos hablar de mensajes encriptados, ni de misterios que pueden desvelarse con el paso del tiempo o de secretos que algunas personas conocen sin compartirlos. Esa sería más la vertiente de las histéricas y yo diría que del propio Freud también en tanto el inconsciente es, en parte, susceptible de ser descifrado. Freud se quejaba de que no conseguía arrancarle a las analistas mujeres el secreto de lo femenino. Le hemos dado el carácter de interrogante porque estamos ante la pregunta por antonomasia del psicoanálisis freudiano. Freud terminó sus días lamentándose que en 30 años de estudio no había conseguido dar respuesta a la pregunta sobre lo que desea una mujer. Es un interrogante explícito en el psicoanálisis e implícito en todo ser hablante. Cada uno, en su inconsciente, sostiene este interrogante aunque no lo sepa. Como cualquier real que no pasa por el campo de las representaciones simbólicas, ni de las imágenes, nos enfrenta a una suerte de oscuridad que nos angustia y que nos interroga.

¿Hacia qué campo ha pasado el asunto del enigma de lo femenino? La filosofía, salvo excepciones, se desentiende de estas cuestiones de la mujer y en la actualidad está quedando reservado al terreno de la psicología y de la sociologia con su caracterización de las mujeres, las religiones y de los psicoanalistas que tenemos un aparato teórico bastante más fundado respecto a lo que podemos decir porque apuntamos a la existencia del inconsciente por una parte y fundamentalmente a la existencia de lo real como aquello que no se deja definir en el mundo de las representaciones.

El real del psicoanálisis, que no es el real de la ciencia, tiene que ver con el sexo y con el goce que se deriva del sexo. En las Jornadas queremos debatir sobre el goce femenino, la feminización del mundo, lo real, los semblantes, el amor, la maternidad y tantas otras cosas.

Por otra parte creo que el psicoanálisis sigue interrogándose en un tiempo en el que se detestan los interrogantes y se ofrecen respuestas prêt-à-porter. Si dejamos que todo sean respuestas que vienen del campo de la ciencia, de la psicología y de la técnica, esto se va a convertir en un mundo de coach y entrenadores de conciencias.

-JC: Quería decir que nosotros tomamos en el texto de presentación de las Jornadas las tres palabras: enigma, interrogante y misterio, no esquivamos la palabra enigma. Sin

---

Durante la segunda guerra mundial, trabajó en descifrar los códigos nazis, particularmente los de la máquina Enigma, y durante un tiempo fue el director de la sección Naval Enigma de Bletchley Park. Se ha estimado que su trabajo acortó la duración de esa guerra entre dos y cuatro años.

embargo, pienso que la palabra enigma tiene un matiz que la hace un poco rechazable en lo que estás planteando, ya que lo traes con el ejemplo del enigma de la esfinge. Y hay quien plantea en el enigma una cierta voluntariedad de ocultar, de velar; el que plantea un enigma lo está intencionadamente velando. En la feminidad no podemos sostener eso, no hay una voluntariedad de la mujer de velar su propia feminidad en el sentido de lo intencional, en el sentido de voy a velarte que entres en mi intimidad femenina y así transformarla en un enigma. En ese sentido me gusta más la definición que da Lacan del enigma: "el enigma es una enunciación sin enunciado". En lo femenino habría una enunciación, es decir significantes sueltos -de alguna manera-, S1 dando vueltas que no encontrarían un enunciado. Así sí podríamos usar la palabra enigma para lo femenino, pero no en el sentido de algo de una voluntariedad de ocultamiento.-GD: Freud pudo ver cumplido su deseo de que en la lápida de su tumba figurase la inscripción: "Aquí yace el hombre que descubrió el misterio de los sueños", pero en cambio no alcanzó a realizar el anhelo que averiguar qué quiere una mujer. Retomando lo que decía Rosa: si un enigma es una enunciación sin enunciado, ¿se supone que el propósito del psicoanálisis, en cuanto al desenvolvimiento de su doctrina, debe avanzar hacia la posibilidad de construir ese enunciado, o por el contrario se trata de un misterio que debe permanecer finalmente irresuelto?

-RL: Para mí claramente no va haber una respuesta, pero eso precisamente hace que sigamos trabajando sobre ello a sabiendas de que cuando estamos en el campo de lo real estamos tratado de cernir lo que queda fuera del sentido. Lacan también expresó su deseo de que las mujeres analistas dieran cuenta de algo más sobre el goce femenino sin conseguir gran cosas. Sin embargo, él seguía investigando denodadamente y cuando se percató que ni las mujeres analistas decían nada nuevo, ni sus propias pacientes en el diván, entonces acudió a la escritura de los místicos, no ya a la palabra escuchada, y ahí encontró algo más aunque no todo. Evidentemente siempre encontraremos algo más que tenemos que corroborar en la clínica y ver qué efectos tiene todo esto en un análisis. Pero no estamos frente al par problema solución, o enigma respuesta.

-JC: Sí, lo que hay más bien y es el lugar al que apunta el psicoanálisis, es a cernir, a cercar, a bordear cada vez más este agujero del saber que implica lo femenino. Si bien es verdad que no hay posibilidad de nombrar de una vez y para siempre la cuestión de lo real de la feminidad, sí que podemos aproximarnos, sí que podemos tener efectos sobre ese real de la feminidad en la clínica, pero nombrarlo de una vez y para siempre es una aspiración masculina.

-GD: ¿El psicoanálisis lacaniano ha reducido los interrogantes respecto a lo femenino o los ha multiplicado?

-JC: Pienso que Lacan nos ha hecho un poco más lúcidos en relación a la feminidad. Creo que Freud se quedó en la frontera de la lógica falo-castración, se enfrentó con la roca de la castración y él planteó las dificultades del final del análisis, la protesta viril en el hombre y la envidia del pene en la mujer. Ahí se quedó Freud, sin embargo sostuvo la

pregunta ¿qué quiere una mujer?, ¿qué desea una mujer?, reconociendo de alguna manera, que esto no terminaba de dar respuesta.

Lacan avanzó sobre eso. Al nombrar el goce femenino como un goce diferente del goce masculino, de la lógica masculina, de alguna manera ensanchó el campo del pensamiento y estamos viendo los efectos que el psicoanálisis lacaniano ha tenido en la cultura en relación a la explosión de lo femenino, porque ha ensanchado el pensamiento sobre lo femenino.

-GD: Vamos aproximándonos a si es un interrogante que interesa o no a la civilización.

-RL: Creo que Lacan ha reducido la multiplicidad de interrogantes mediante ese barrido que hace en el campo de lo imaginario, de lo fálico, de la significación y de la interpretación de la verdad. En el momento en que centra lo femenino en el orden de lo real no sé si son tantos interrogantes como que es un interrogante extremadamente denso, muy opaco, que nos fuerza a investigar mucho más allá de la lectura de todo aquello que es interpretable, descifrable…

- GD: El continente negro, como lo calificaba Freud. La metáfora sigue estando vigente

-RL: Totalmente, me parece que Lacan densifica el interrogante y creo que en ese sentido no hacemos Jornadas para volver a hablar y reiterar todas las cosas que ya hemos dicho, las citas de Lacan que ya han repetido tanto, sino que se trata de hacer entre nosotros algún tipo de acuerdo o de intercambio de cuestiones clínicas, escuchar a los AE para aproximarnos algo más a este real de lo femenino.

-JC: Me parece que volvemos al tema del título de las Jornadas: Un interrogante para el psicoanálisis. No se trata tanto de pregunta-respuesta, se trata de plantearse bien las preguntas, se trata del bien decir la pregunta, y desde luego, cuando nos aproximamos a la cuestión de lo femenino no hay una respuesta universal, esa es la lucidez que nos trajo Lacan. Nos metemos en el tema de lo femenino como si fuera un universal, pero en realidad lo que vamos a encontrar son respuestas singulares a la feminidad. Pretender una respuesta universal acerca de la feminidad es una ilusión que ha caído, por lo menos en el campo analítico y para el campo freudiano, es una ilusión que se ha desvanecido.

-GD: Hace muchos años Jacques Alain Miller planteaba una cuestión muy sencilla pero de gran calado. Afirmaba que tanto en el plano subjetivo como en el plano histórico el psicoanálisis demuestra que hay una suerte de dialéctica de aquello que cambia y evoluciona, por una parte, y por otra la existencia de un elemento inercial que no cambia ni en la estructura subjetiva ni en el transcurso de la historia. Si eso lo trasladamos al campo de la mujer, de lo femenino, ¿pensáis que la experiencia analítica evidencia un invariable transhistórico más allá de las transformaciones sociales y culturales de la posición del sexo femenino? ¿Hay algo que no cambia en las mujeres, o, para decirlo más estrictamente, en los seres hablantes que se sitúan del lado derecho de las fórmulas de la sexuación?

-RL: Son muy notables los cambios que se han producido y a los que estamos asistiendo. Como consecuencia del feminismo y del psicoanálisis también, el rol de las mujeres ha cambiado radicalmente y esto ha tenido consecuencias para los hombres, para ellas mismas y para lo que es la estructura familiar. Es decir, asistimos a un progresivo empoderamiento de las mujeres que se ve muy claramente en el campo universitario, en la judicatura, la sanidad y en tantas otras profesiones que están siendo, cada vez más llevadas por mujeres. Menos en el campo empresarial y en el de la política, no obstante solo hay que esperar un tiempo para que esto acontezca. Este nuevo protagonismo de la mujer lo captamos en la clínica, por ejemplo mujeres que llegan a aproximarse a los 40 años habiendo puesto todo el énfasis en la realización profesional y de pronto se sienten urgidas por resolver la cuestión de la familia, la pareja y la maternidad. Entonces se encuentran con varias cuestiones. La primera es que no es fácil armar una pareja en estos tiempos y esto constituye una paradoja, porque estamos en la época de las redes sociales lo que amplía el horizonte extraordinariamente casi de manera ilimitada, se puede formar pareja con alguien que vive en Alaska, pero paradójicamente o precisamente por ello no acaba de cuajar algo del orden del compromiso que llevaría a decir, tú eres mi mujer

-GD: Frase que probablemente hoy en día Lacan formularía de otro modo…

-RL: Respecto a la maternidad por ejemplo, ahora se está produciendo mucho la congelación de óvulos a partir de los 38 años como una manera de ganar tiempo para ver si consiguen establecer una pareja y después tener hijos. También está la fórmula de tener hijos sin pareja y sin la comparecencia de ningún hombre. La Biblia se queda bastante corta frente a la enorme cantidad de madres vírgenes gracias a la intervención de la ciencia. Son fenómenos notables que van cambiando la subjetividad de la época, las parejas, las familias. Es indudable que los modelos han variado notablemente.

¿Qué lectura podemos hacer los psicoanalistas de esto? Por una parte lo adjudicamos a la caída del padre como autoridad que regula los lazos sociales y el consecuente declive de lo viril, pero hay un invariable en todo esto que no cambia por más que los fenómenos históricos sean novedosos. Ese invariable es la condición del parlêtre, el ser hablante sexuado y mortal, el hecho de que la relación sexual es imposible, que la mujer no existe, que lo real escapa al sentido te pongas como te pongas, que las cuatro pulsiones siguen vigentes y que todo eso se traduce en el síntoma. Creo que no podemos renunciar a este invariable, sin que esto suponga una posición cínica con respecto a los prodigiosos cambios que se establecen en el campo de los semblantes. Sí que hay algo nuevo bajo el sol, pero eso nuevo se sostiene sobre el esqueleto de lo que estructura al parlêtre. Ahora bien, me tengo que mojar porque tu pregunta dice “si hay algo invariable ¿cómo se detecta en la clínica?” Mi opinión personal es que así como los hombres son más vulnerables al tema del sexo, las mujeres siguen siendo vulnerables a la cuestión del amor que para ellas además está ligado con su modo de goce y ahí la pregunta que podemos plantearnos es qué va a ser del amor en el siglo XXI, en los tiempos venideros, en los tiempos en los que Bauman sitúa la licuefacción del amor. Además tenemos los avances de la ciencia, internet, la técnica, todos estos cambios dónde van a ubicar el

tema del amor. Las mujeres sufren precisamente de esto, porque aun cuando se identifiquen mucho con los modos eróticos masculinos queda siempre el tema del amor que retorna como malestar.

-JC: Efectivamente hay algo del amor que parece que no varía en la mujer. El anhelo de ser amada no varía y esto está en relación con algo que también es invariante que es el goce, esta modalidad de goce que Lacan llamó goce femenino, suplementario en relación al goce masculino. Es decir, que la mujer está relacionada con ese goce fálico, masculino, pero tiene un goce en plus. Esto no variará. Lo interesante, tal como me parece a mí, voy a tomar otra punta, lo que quizás puede variar, es la relación a lo real, la relación a este goce. Quizás esta presencia de lo femenino en la cultura empuje a la cultura a una nueva relación con lo real. Nosotros, en la clínica sobre todo, lo podemos ver con bastante claridad en los testimonios de los AE, vemos una nueva relación con el goce. Miller ha planteado una cuestión que también será a investigar en las Jornadas que es hacer extensivo este goce llamado femenino al parlêtre situándolo del lado del sinthome. Nosotros estamos obligados a trabajar sobre eso, ya que este goce femenino no sería exclusivo de la mujer sino que sería un goce que habita al parlêtre, los hombres lo tratarían y lo velarían por medio del goce fálico y por su dependencia del órgano. Lo que tú planteas, que cuando los hombres tienen problemas con el sexo tienen problemas con el órgano y que las mujeres no lo tienen y por lo tanto no tienen problemas con el órgano.

GD: Bueno, serán de otra índole, pero ellas también tienen algunos problemas con eso… (Risas)

JC: De acuerdo. Me parece que un punto que también podremos debatir en las Jornadas es si hay alguna posibilidad de que la cultura sea un poco menos tonta a partir del psicoanálisis.

-GD: Esto me da pie para plantear una cuestión. Vamos saliendo del marco estricto de la práctica clínica y nos internamos en el terreno de la civilización. Desde unos años a esta parte se escucha y se lee sobre la denominada "feminización del mundo", una afirmación muy polémica que no todo el mundo comparte. Dejando de lado la fenomenología de la conducta, cuando en psicoanálisis hablamos de la feminización del mundo ¿a qué nos referimos? ¿En qué nos estamos diferenciado respecto de la sociología, los estudios de género o los estudios feministas? ¿Ustedes están de acuerdo con esa idea? ¿Cómo la entienden, cómo la interpretan?

-JC: Para mí es un campo de investigación, un campo a pensar, efectivamente yo pondría la feminización del mundo entre signos de interrogación. De cualquier manera tengamos en cuenta que hablamos de la feminización del mundo desde que fue planteado por Eric Laurent y Jacques Alain Miller en el seminario "El Otro que no existe y sus comités de ética" donde ellos emplearon estos significantes: una feminización del mundo. Miller, un poco más adelante, habla de: estamos ante la gran época de la feminización del mundo e incluso dice algo más, muy interesante, habla del empoderamiento de las mujeres, de la participación de las mujeres en el uso del significante amo. Cuando

las mujeres acceden a los puestos de poder, dice Miller, nosotros debemos favorecer eso. Dice nosotros, cada cual pensará quién es nosotros, pero probablemente seamos los psicoanalistas: debemos favorecer eso, porque de eso, solo de eso, se puede esperar lo nuevo. Es muy fuerte la afirmación, solo de esa presencia de las mujeres en los puestos de poder, solo de eso se puede esperar lo nuevo; es decir, que de los hombres se puede esperar poco para Miller, en realidad no de los hombres sino de la lógica masculina.

-RL: No sé si poco pero más de lo mismo…

-JC: Más de lo mismo de los hombres que solo se rigen por la lógica masculina. Ya sabemos lo que han hecho los hombres en la historia de la humanidad, veamos ahora qué pueden hacer las mujeres, qué van hacer las mujeres. Muy interesante esto, aquí ya la feminización del mundo pasaría entonces en principio por la presencia de las mujeres en todos los lugares de la cultura, es una explosión de lo femenino. Por eso las Jornadas van justo, porque estamos ante una explosión de lo femenino.
Esta explosión de lo femenino para nosotros como analistas tendría tres registros:
1.- El registro de lo imaginario, es decir, como están las mujeres circulando por el mundo ya hay una feminización. Bien, es posible pensarlo así, es importante, tienen que estar las mujeres, si no están las mujeres no hay feminización del mundo.
2.- El registro de lo simbólico, uno de los ejemplos de la feminización del mundo es el esfuerzo enorme que hace el campo feminista para feminizar el lenguaje, cuando tratan de quitar el modo neutro de enunciación, el modo que abarca hombres y mujeres en un significante neutro como puede ser nosotros. Las feministas insisten en utilizar la a, en decir nosotras y esto, más allá de que tenga éxito, creo que es una llamada de atención a la cultura: ¡ojo, estamos aquí, ojo!
3.- El registro de lo real, que es lo que a nosotros, como analistas, nos interesa más: ¿hay una feminización real del mundo? y esta es la pregunta clave. Porque podemos pensar que hay una caída del padre seguida de una caída de los ideales -cuando en realidad en la debilidad paterna hay una maternización del padre- y de esto deducir que si empezamos a salir de la lógica masculina, la lógica del para todos y la excepción, se instalaría la lógica del no todo. Sin embargo esto, paradójicamente, no trae como consecuencia que el goce fálico desaparezca y emerja otro goce. Estamos en un momento un poco complicado: hay una feminización del mundo por la vía de lo imaginario y por la vía de lo simbólico pero creo que tenemos que trabajar más la cuestión de si esta feminización del mundo por la vía de lo real se da o no se da. Es un punto complejo.

-RL: Para mí es un poco confuso el tema porque el hecho de que las mujeres vayan ascendiendo a lugares importantes en el lazo social no sé si se puede plantear en el orden de la feminización del mundo o más bien de una democratización o de la tendencia hacia la igualdad, bastante deseable sin duda, pero no sé qué consecuencias tiene eso en lo real. La feminización del mundo la entiendo un poco más por el lado de la parte de arriba de las fórmulas de la sexuación, de los cuantificadores, en la lógica del todo y del no-todo. Estamos en un nuevo mundo donde la lógica del todo y de la excepción, que es la lógica tradicional regida por el padre, la ley y el falo ya no funciona de la misma manera (no digo que haya desaparecido por completo) y en su lugar encontramos este

nuevo mundo de redes que se multiplican, que se juntan, que se bifurcan, que establecen más un conjunto del orden del no-todo, en lugar de un conjunto cerrad. Ahora falta la excepción que cerraría el conjunto y tenemos más bien conjuntos abiertos, ilimitados. No está claro quién es el amo que comanda las redes sociales. La lógica del Todo se va disolviendo en una especie de ramificación, de rizoma o como queramos llamarle.

De ese lado lo entiendo mejor que por el lado del goce, porque no acabo de ver que el goce femenino impere más que en otros momentos y hay dos cuestiones al respecto. Por una parte, otra manera de caracterizar la actualidad es decir que estamos en la época del ascenso del objeto *a* al zenit de lo social, allí donde antes reinaban los ideales ahora está el objeto y eso qué es sino el fundamento de la lógica masculina en su condición fetichista del fantasma. Por otro lado, apreciamos en estos tiempos una condensación de goce fálico muy notable. Así que más bien asistimos al imperio del fantasma en su doble faz, la vertiente fálica y la vertiente fetichista, y qué es el fantasma si no la virilización, la lógica masculina. Miller plantea lo femenino como todo goce que no puede ser negativizado, que no puede ser dicho y es ahí donde tenemos que seguir investigando sobre la presencia de un goce que ya ni es fálico ni responde al ascenso del objeto *a*.

-JC: Yo creo que hay que pensar que no por la presencia de las mujeres en los lugares de poder se feminiza el mundo…

-GD: Es una gran conquista social que las mujeres ocupen progresivamente lugares de poder en la sociedad, pero ello no implica que el ejercicio de ese poder responda necesariamente a una lógica femenina.

-JC: No, pero la presencia de las mujeres garantiza de algún modo que esta lógica femenina esté…

-GD Digamos que es condición necesaria pero no suficiente…

-JC: Necesaria pero no suficiente. Lo podemos ver perfectamente en mujeres que se rigen por la lógica masculina, como puede ser Margaret Thatcher, Merkel y tantas otras más cercanas sin necesidad de nombrarlas, pero la presencia de ellas, aunque estén ordenadas por el falo y la lógica femenina no impere, de alguna manera trae, portan consigo esa lógica, aunque esté velada. Lacan lo plantea así: no son todas histéricas, no son todas haciendo de hombre, no están todas regidas por la lógica masculina, está la lógica femenina presente en cada una de las mujeres y eso tiene un punto y por eso el planteo de que solo esta presencia en cada una de las mujeres de esta lógica femenina, es la que podrá tener una incidencia en la cultura.

Ahora la cuestión que planteabas del ascenso al zenit del objeto *a.* Este goce, uno lo puede pensar, por ejemplo, como el goce que hay en las adicciones, como si este fuera un goce de la feminidad por la característica de ilimitado que tiene. Yo creo que no, creo que hay una confusión ahí, me parece que ese goce es un goce superyoico y que no es el goce femenino, porque el goce superyoico es un goce mortífero y el goce femenino es un goce que vivifica. Si el goce se anuda al superyó se convierte en goce mortífero

pero, en la medida que el goce femenino no se anuda al superyó es un goce que vivifica. Es decir, efectivamente lo que hay en la cultura es una exigencia a gozar y eso no es el goce femenino, es una confusión, eso lo tenemos que trabajar en las Jornadas, porque podemos llegar a confundir y llevar a pensar que el goce de la adicción es el goce femenino y no es eso.

-RL: Incluso el goce psicótico a veces se confunde con el goce femenino, hay que ser muy precisos en eso…

-JC: La cuestión es si la lógica femenina, la posición femenina en relación a la vida es una lógica que de alguna manera puede ser trasladada a la cultura y nada lo garantiza. Por ejemplo, en la política ahora hay una especie de boom, se habla en los partidos de políticos de feminizar la política, la política emocional, feminicémonos, pero ¿cómo se entiende feminizar en la política? Las mujeres políticas entienden de distintas maneras el feminizar. Por ejemplo por la vía de los cuidados, las mujeres traen una cierta maternización de la política y no se trata de eso; es la posibilidad de introducir una lógica que no sea la lógica de las masas. Es decir, el efecto que puede llegar a producir la presencia de las mujeres en la política es que de algún modo se pueda salir de la lógica de las masas, de la lógica de las identificaciones…cuestión muy discutible y a pensar.

-GD: Estoy pensando en las legiones de mujeres que esperaban a los Beatles cuando bajaban de la escalera del avión formando una masa…Los psicoanalistas tenemos que estar advertidos de que también podemos dejarnos seducir por cierto imaginario. Por ejemplo: ¿el psicoanálisis podría suscribir ese tópico habitual de que un mundo gobernado por mujeres sería más benigno y más habitable?

-RL: Creo que convertir lo femenino en una especie de estandarte de la justicia, lo equitativo o la solidaridad, es una confusión. Ahora se lleva mucho hablar de capitalismo emocional o de la cultura de los sentimientos como influencia de la sensibilidad femenina, pero en realidad el capitalismo emocional es convertir las emociones en mercancía lo cual no lo diferencia de cualquier otro capitalismo. Son los story-telling, o las apelaciones a los sentimientos más comunes para subir al poder, todo eso no aporta nada que no esté ya escrito en lo de siempre. A mí me preocupa que haya una cierta idealización del goce femenino por los propios psicoanalistas. Mientras Lacan en 1972 escribía las fórmulas de la sexuación en la pizarra estaba percibiendo el entusiasmo que eso producía en su auditorio y les advirtió varias veces que tuvieran cuidado con el uso que hacían de estas fórmulas, que no se puede hacer una extrapolación general de las mismas. Me parece que esta advertencia no fue escuchada. Quizás en esta idea de idealizar lo femenino, me puedo estar equivocando pero bueno son temas de debate y me expongo, hay una mala lectura de las fórmulas de la sexuación y casi un empuje a los hombres a que se pasen del otro lado del cuadro. No sé si desde el psicoanálisis podemos defender lo femenino como lo que haría el mundo más habitable

-JC: Yo coincido contigo en que hay que cuidarse de la idealización de lo femenino, sin embargo tenemos que pensar que la lógica del todo y la lógica del no-todo de la que nosotros hablamos, implica un dispositivo de goce. No somos sin un goce, entonces,

cuando hablamos de la lógica del no-todo también tenemos que pensar cuál es el dispositivo de goce que está en juego. Ahí tenemos que tener en cuenta que estamos en un momento donde el capitalismo se ha transformado en el neoliberalismo y este es un dispositivo que intenta producir subjetividades y que habla también del uno por uno. Esta cuestión es muy seria para nosotros, es como que atrapa el propio discurso del psicoanálisis, subsume el discurso del psicoanálisis en el discurso del neoliberalismo y habría que pensar qué es lo que nos diferencia cuando nosotros decimos uno por uno y decimos singular y cuando hablamos y cuando pensamos en el neoliberalismo. Es un momento bastante complicado, insisto, es verdad que no hay que idealizar lo femenino pero también hay que pensar cuál es el dispositivo de goce que implica tratar de algún modo de salir de la lógica de las masas, salir de la lógica de las identificaciones -que sabemos que está subsumida en el goce fálico- para pasar a otra lógica. Pasar circunstancialmente, momentáneamente, no todo el tiempo, pero si realmente pensamos que hay o que puede haber una feminización del mundo, esto tiene que implicar una nueva modalidad de goce, no puede ser el mismo goce.

-GD: Todos estos interrogantes, incluyendo este debate sobre si hay o no una feminización del mundo, ¿no deberían conducirnos a una investigación que no solo se centre en la cuestión de lo femenino, sino también en la problemática de la diferencia? ¿No es en última instancia el concepto de "diferencia" aquel donde el psicoanálisis puede aportar un alcance mucho mayor respecto a todos los otros discursos?

-JC: Justamente la presencia de lo femenino es introducir la diferencia aunque el sujeto no quiera, al poner a la mujer en un consejo de administración se pone la diferencia en acto, se termina el inconsciente hommosexual -en el sentido de hombre-sexual (en francés homme=hombre) no de "lo mismo" sexual- y aparece la diferencia, la alteridad del otro, la alteridad del acto en presencia. Eso es lo que puede conmover algo, esa me parece que es la esperanza que plantea Miller, puede surgir algo nuevo con la presencia de una mujer con su cuerpo de mujer en un consejo de administración. Esa mujer puede ser una mujer fálica o manejarse de otra manera, me parece que la cuestión que plantea Miller es, metamos mujeres en los lugares de poder para meter la diferencia sexual y ahí entonces conmover a la lógica masculina.

-GD: En "Función y campo de la palabra" Lacan calificaba la diferencia sexual de una manera muy poética: la nombraba como "polaridad cósmica", lo cual hace pensar que ya por entonces tenía la convicción de que había algo irreductible, algo que ningún discurso ni dispositivo científico-técnico iban a poder erradicar.

-JC: La pregunta era ¿viviríamos mejor en un mundo gobernado por mujeres? No, no necesariamente, me parece que la apuesta sería buscar una articulación entre la lógica fálica, la lógica del para-todos y la lógica del no-todos. No se trata de eliminar una ni de creernos que porque hay mujeres se pasa a un mundo donde la lógica fálica deja de imperar. La lógica fálica no va a dejar de imperar nunca, es necesaria la estructura, es necesaria la subjetividad, necesitamos identificarnos, necesitamos un S_1, necesitamos la función del Padre, necesitamos el sentido, todo eso tiene que funcionar, pero lo que pasa

es que también tiene que funcionar otra cuestión que nos haga un poco más lúcidos y menos tontos.

-GD: Quedan muchísimas cuestiones por tratar, pero podemos detenernos aquí. En nombre de todos los colegas de nuestra Escuela les agradezco que hayamos mantenido esta conversación, que es una suerte de precalentamiento, el anticipo de algunos de los temas que habrán de tratarse. En la página web: mujeres.jornadaselp.com, se puede encontrar toda la información. Invitamos a todo el mundo a que se apunte. Es muy importante aclarar que son las Jornadas no están restringidas solo a los miembros y los socios de la Escuela y a los participantes del Instituto. Están abiertas a cualquier persona que se interese en el discurso del psicoanálisis, y en este tema, tan polémico, vigente y apasionante: las mujeres como un interrogante.

Texto extraído de la versión audiovisual (entrevista completa) por María Cruz Rodríguez, Socia de la Sede de Sevilla de la ELP.

Establecida por los entrevistados.